

Cuando oro

Otoitz / Oración

Cuando oro, apenas
si veo tu rostro;
pero sé que estás ahí,
cuando oro.

Tu rostro, aunque no lo veo,
me sonrío allá en el fondo
de mi alma;
cuando oro.

Eres la muda presencia,
eres el silencio absorto,
en que me pierdo y te encuentro,
cuando oro.

Entro en lo desconocido,
en lo impensado, en lo ignoto;
y un sol de gracia me inunda,
cuando oro.

Cuando oro. Cuando dejo
-en raptó de puro asombro-,
que tu Espíritu me lleve
donde jamás ya soy solo.

¡Tú me sacas de mí mismo
-cuando oro-
y me conduces, me entregas
siempre al otro!

Cuando oro, lo que fui y lo que seré,
lo que soy y lo que no soy,
por igual,
en tus manos amorosas abandono.

(A. López Baeza)

Por tu bondad, Señor y Hermano Jesús, concédenos escuchar tu Palabra con el corazón abierto y con nuestro ser entero orientado a Ti.
Haz que nos sea luz en el caminar de nuestra vida, fortaleza en la lucha diaria, nuestro gozo en los sinsabores de nuestra existencia. AMEN

17 y 19 de Octubre de 2019ko Urriaren 17 eta 19an

Domingo 29º del Tiempo Ordinario - Ciclo C



“La Palabra / Hitzá” -- Centro pastoral *BerriOna*

Lucas 18, 1-8

«Os digo que les hará justicia sin tardar»

«Egia esan, laster egingo die zuzenbide»

EL EVANGELIO DE HOY / GAURKO EBANJELIOA

Lectura del santo evangelio según san Lucas (18,1-8):

En aquel tiempo, Jesús decía a sus discípulos una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer.

«Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres.

En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle:

“Hazme justicia frente a mi adversario”.

Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo:

“Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy a hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme”».

Y el Señor añadió:

«Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».

¡Palabra de Dios!

Jaunak esana

Eskerrak Zuri, Jauna

Desde lo hondo a ti grito, Señor:
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

(Comienzo del Salmo 129)

“Dios invocado, derrama en nuestro corazón energía, por muy débil que sea el hombre, si él ora, se vuelve fuerte con la fuerza de Dios”

(San Juan Crisóstomo), patriarca de Constantinopla, Uno de los padres de la iglesia

Escribo
en defensa del reino
del hombre y su justicia. Pido
la paz
y la palabra. He dicho
«silencio»,
«sombra»,
«vacío»
etcétera.
Digo
«del hombre y su justicia»,
«océano pacífico»,
lo que me dejan.
Pido
la paz y la palabra.

(Blas de Otero) poeta.